

Alertan de la desprotección de las campanas por la pérdida de población

Los ladrones funden el bronce y lo venden al peso en Portugal, donde existe un menor control ■ La Diócesis asegura que es 'imposible' vigilar todo el patrimonio

I. ALONSO | SALAMANCA

La despoblación que sufre la provincia se ha convertido en el mayor enemigo del patrimonio que atesoran los pequeños municipios, donde la falta de vecinos complica la protección de ermitas e iglesias.

Aunque la Diócesis de Salamanca ha conseguido poner a salvo las pequeñas piezas —como ocurre con los cálices, que se guardan bajo llave— el problema está ahora en qué hacer con los objetos de mayor volumen, como las campanas.

La preocupación ha ido en aumento especialmente tras la oleada de robos que ha habido en varias aldeas gallegas, en ermitas de Murcia y en la cercana localidad de Carracedo de Vidriales, en Zamora, donde recientemente los ladrones se llevaron una de las tres campanas de la torre de la iglesia, de más de 150 ki-

“Hay pueblos donde apenas vive nadie y es complicado proteger las iglesias”, denuncia el delegado de Patrimonio

los, con un camión pluma. Ninguno de sus apenas 30 vecinos vio ni oyó nada.

“La situación es preocupante”, asegura Ramón Martín, delegado de Patrimonio de la Diócesis de Salamanca, para quien el origen del problema está en la pérdida de población. “Hay pueblos donde apenas viven dos y tres personas y además de avanzada edad por lo que resulta muy complicado proteger el patrimonio. Es un problema muy serio”.

Los ladrones han encontrado en las campanas de bronce un verdadero filón. Lo habitual es que sean fundidas, puesto que su valor está más relacionado con su peso y no con su antigüedad. De hecho, una tonelada de bronce puede alcanzar los 2.000 euros. En el caso de la campana robada en Zamora se cree que ha podido ser vendida en Portugal, puesto que en España la Guardia Civil lleva un férreo control de las charrerías y centros de gestión de residuos.

“Desde las instituciones se están haciendo serios esfuerzos pero es complicado porque no hay forma de mantener a la población”, concluye el delegado de Patrimonio.



Las tres históricas campanas del templo de Sieteiglesias, que son de los siglos XVI, XVII y XVIII, se libraron del saqueo del ejército de Napoleón. | FOTOS: EÑE

Botín de bronce en la 'francesada'

Las batallas que se libraron en la comarca de Alba hace dos siglos la dejaron sin campanas, ya que se cree que los franceses hicieron cañones con ellas

EÑE | ALBA DE TORMES

UNA iglesia centenaria sin campanas es algo impensable, pero fue lo que ocurrió en la comarca de Alba de Tormes después de la 'francesada'. Hace dos siglos, los hasta cuatrocientos kilos de bronce con el que estaban hechas algunas de ellas, fueron un codiciado botín para los ejércitos franceses que libraron en esta comarca varias batallas.

Según relatan los habitantes de esta comarca, y algunos estudios como el realizado hace dos décadas por José María Domínguez y José María Pérez, las campanas desaparecieron de las espadañas en el siglo XVIII, durante esta tormentosa parte de la historia. Culpan de esta ausencia a los militares franceses que, según se cree, las fundieron y utilizaron como material para hacer los cañones que necesitaban para



La campana de tipo romano de la milenaria iglesia de Santiago en Alba.

su campaña.

A pesar de esta curiosa rapiña, también hubo veteranas 'supervivientes', como las tres campanas centenarias que coronan el templo parroquial de Sieteiglesias. La más antigua de ellas ocupa el vano de la espadaña desde

1579 y apenas pesa 17 kilos. Bajo esta esquila las otras dos que pesan 113 kilos y 182, datan respectivamente de 1656 y 1791.

En la villa ducal, una de las más castigadas por el paso de los ejércitos napoleónicos, hay dos hermosos ejemplos de campanas

imponentes de tipo romano, muy escaso en la zona. Una de ellas es la conocida como la 'gótica', que ocupa el lugar principal de la torre de la iglesia de San Pedro y además de por su fecha de fundición, 1504, destaca por su porte con 274 kilos de bronce. De parecida factura redondeada y peso, pero cien años más joven, es la que preside la torre del reloj de la iglesia de Santiago Apóstol, la más antigua de Alba con casi mil años de historia.

Campanas, esquilones, pascales y campanillas desaparecidas tras el paso de la Guerra de la Independencia fueron poco a poco sustituidas en las espadañas de los templos. A partir de 1818 las fundiciones vuelven a generar campanas para la comarca y así se reponen las de Beleña, Calvarrasa de Arriba, algunos templos de Alba, Martinamor, Galinduste, Éjeme, Peñarandilla y Pedraza de Alba